

Kútur(u) aháo ni ánni

Cóndor, entre la tierra y el cielo

**Guillerma Rosa Soria de Caro,
Rita del Valle Cejas y Felipe Antonio Caro**



COLECCIÓN
VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES
Libros ilustrados para colorear

COLECCIÓN
VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES
Libros ilustrados para colorear
Cuarto libro

Kútur(u) aháo ni ánni

Cóndor, entre la tierra y el cielo

Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka
Narradora y recordante de la lengua kakana

Sole Lozano
Ilustraciones y edición digital de imágenes

Narradora: Líwa Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka.

Asesoramiento lingüístico: Beatriz Bixio.

Asesoramiento pedagógico: Gabriela Eugenia Giordanengo.

Ilustraciones y color digital: Sole Lozano.

Transcripciones: Sofía De Mauro.

Diseño gráfico y maquetación: Sofía De Mauro y Gabriela Eugenia Giordanengo.

Colaboraron en esta recopilación: Sebastián Apesteguía y Sebastián Pastor.

Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES

Libros ilustrados para colorear

Cuarto libro: “Kútur(u) Aháo ni ánni. Cóndor, entre la tierra y el cielo”

Compilado por: Guillerma Rosa Soria de Caro, Rita del Valle Cejas (Bímma) y Felipe Antonio Caro (Oshúko). Comuneros de la base territorial Talapazo, Comunidad India Quilmes. Tucumán.

Quienes compilaron estas leyendas, como guardianes de la memoria de su tierra y del legado que les fue transmitido de manera oral, reconocen la propiedad intelectual comunitaria de esta obra. Por ello, se permite que esta colección sea compartida y replicada por todos los medios disponibles; que sea narrada tantas veces como cada persona, familia, comunidad lo sienta; que cobre vida en voces de niñas y niños, de jóvenes, madres, padres, tíos y tías, abuelos y abuelas; que sea reinterpretada y se creen otras obras respetando el sentido profundo de la cosmovisión a la cual pertenece.

“Kútur(u) Aháo ni ánni. Cóndor, entre la tierra y el cielo” Libro cuarto de la Colección VOCES ANCESTRALES DE LOS VALLES CALCHAQUÍES por Soria, Cejas, Caro, Bixio, Giordanengo, Lozano y De Mauro se distribuye bajo una [Licencia Creative Commons Atribución-NoComercial-CompartirIgual 4.0 Internacional](#).



Edición digital. Diciembre 2020. Córdoba. Argentina.

Dedicatorias

Guillerma Rosa Soria de Caro: *a los hijos de mi vientre.*

Rita del Valle Cejas: *a mis nietas, Samira y Victoria, y a los que lleguen como herederos del saber ancestral. Cuento estas historias que me contaron porque mis nietas se merecen la verdad. A los [shak\(é\)lo](#) y [néroi](#), especialmente a [ñátats](#) Leoncia Frías de Tucuman, la abuela que llenó el espacio de cuentos y leyendas.*

Felipe Antonio Caro: *a mis hijas de sangre y a mis hijos espirituales. En memoria de los abuelos que murieron con la esperanza de que en su territorio se hable nuevamente el [kakán](#).*

A los niños y niñas de nuestra comunidad de éste y de todos los territorios, porque ahí dentro, ahí en lo profundo, donde nada más hay, están las leyendas, están las historias, está el idioma que es legado de las abuelas y abuelos.

Agradecimientos

Fundación Azara

Fundación Esmeraldo Ledda

Fundación P.A.N.Ge.A.

A todas las [Líwas](#) y [Túkmas](#) y al círculo de [Oráos](#)

En memoria de la abuela Rosa

Agradecemos a la abuela Rosa sus enseñanzas, que perdurarán para siempre en los libros que narren historias de nuestra comunidad, en todos los escritos donde se hable la lengua [kakana](#).

Ella era una [ñatiták](#) (abuela cacique con linaje), tenía el poder de palabra y de mando. Era quien tenía la tarea de enseñar, la fuerza del matriarcado y, sobre todo, la fuerza del gobierno. Ella hablaba primero y, cuando ella hablaba, los hombres callaban.

[Kateké, kateké](#) (gracias, gracias), Guillerma Rosa Soria de Caro (1930-2020), [Líwa](#), partera, sanadora. Líder indígena, luchadora por los derechos de la mujer, guardiana de su lengua originaria [kakán](#), de su cultura y cosmovisión, coplera y guía espiritual en su comunidad india Quilmes, base Talapazo.

PRÓLOGO

Lo que se dice, se crea

En la trama del tiempo se han tejido palabras en urdimbres laboriosas donde todo es nada y en la nada se crea.

Las abuelas y abuelos **sherká(i)** hemos reconocido el inicio de un tiempo nuevo para los seres vivos, la Era del **Kénti efét**, el espíritu colibrí, con todos los colores del **tésinak**, arco iris, tiempo en el que es preciso volver a la tierra y su sabiduría ancestral.

Por ello queremos compartir los relatos, con el permiso de nuestros mayores. Los expresamos por primera vez de una manera no oral, de modo tal que respeten los tiempos, la estructura y la belleza como han sido legados.

Estas historias poseen una raíz profunda, transmitidas oralmente durante muchas generaciones en todo el territorio **kakano**. Nuestro pueblo ha conservado la memoria en piedras (**tála**), resguardada por los **oráos**, los guardianes de la tierra y las **achíño**, las comunidades.

Las palabras son sagradas para nosotros los **sherká(i)**, por ello cada historia que es puesta en palabras vuelve a vivir, a formarse, a latir.

Los **sherká(i)** fuimos llamados diaguítas por los incas y calchaquíes por los españoles, resistimos y luchamos las tres llamadas “Guerras Calchaquíes”. Nos despoblaron, pero seguimos aquí, resistiendo en nuestro territorio. Desde entonces, mantuvimos nuestras historias y cultura guardadas, en nuestra querida lengua **kakana**, prohibida junto a otras lenguas originarias mediante la Real Cédula de Aranjuez del 10 de mayo de 1770, mucho antes de la existencia formal de la República Argentina.

Kútur(u) aháo ni ánni
Cóndor, entre la tierra y el cielo

Hace mucho mucho tiempo, en los tiempos en que los humanos no caminábamos en la tierra había dos amigos inseparables: **Kaiéj** y **Kutúr(u)**, eran **ñ(á)ju** (hermanos). Para todo eran unidos, iban a hacer sus trabajos juntos, en las cacerías, en las guerras. Uno cuidaba la espalda del otro. Siempre estaban con fuerza, con ánimo. Peleaban contra los grandes gigantes, con aquellos que venían a las comunidades y comían a los niños y las niñas.



Los gigantes eran del primer tiempo. **Etékta** se llamaban. Eran enormes, gigantes muy enormes, con pelos muy rojos, con dientes afilados, con **íspi kaé krútsi** (ojos de fuego). Te miraban y desaparecías, te volvías sólo cenizas. Así que nadie los miraba. Cuando sentían los truenos de la llegada de estos gigantes, todos corrían y se escondían. Sobre todo los niños; había muy pocos niños humanos en ese tiempo.



Los humanos se sentaron ante **Kaiéj**, el dios de los hombres. Hicieron grandes ceremonias y grandes pagamentos para poder ir contra los gigantes. Primero fueron considerados amigos y dioses, pero los gigantes sólo tenían una ley, **naksakájt** (destrucción). **Naksakájt** a todo lo que estaba a su alrededor. Ellos eran hechos de hielo, entonces su corazón no comprendía el amor. **Naksakájt**, sus ojos eran de fuego y no comprendían el amor. Todos ellos solamente comprendían la guerra, la cacería, la cacería sobre todo de los seres humanos.



Kaiéj y **Kutúr(u)** comprendieron y simplemente les dieron pinturas a los humanos. Los hombres se pintaban medio cuerpo de negro y medio cuerpo de rojo, porque de esa forma no eran vistos. Pero no sólo se pintaron los hombres, también las mujeres; porque las mujeres también eran guerreras en aquellos tiempos. Y entonces se pintaron y los emboscaron. Y así pudieron expulsarlos del territorio.



Sin embargo, en aquella guerra, fue herido **Kutúr(u)**. Herido profundamente con una lanza, cayó para morir. Entonces una **líwa** (mujer de conocimientos y medicina), llamó a **Kaiéj**, hermano de **Kutúr(u)** y padre de los hombres, y le pidió salvarlo. Ella entonces trajo una seda que tejió entre sus manos y unió pluma por pluma al cuerpo de **Kutúr(u)**, con plumas pequeñas y plumas más grandes, y comenzó a cantarle. Fue cantándole y se le sumó toda la comunidad, cantando la canción del cóndor donde pedían que volviera, que despierte.



Cantaban todos, cantaban juntos la plegaria de vida. Y esa canción se cantó, tan alto, tan profundo, tan fuerte, que **Kutúr(u)** se levantó en forma de pájaro gigante. Un pájaro enorme que voló hasta donde vive **Kaiéj**, en **Achíño Lukarúm**, pudo ir hasta allí y volver hasta nosotros. Cuando llegó, **Kaiéj**, el hijo del señor, fue tan bendecido y abrazado por su hermano, que lo nombró emisario entre el hombre y el espíritu. Allí **Kaiéj** honró a **Kutúr(u)**, otorgándole el poder de ir hasta allí y volver hasta nosotros.



Así que él es el único que llega a las altas cimas para llevar a los espíritus, es el único que levanta las oraciones de los hombres, es el único que siente sus alas, entre lo vivo y lo espiritual. Una pluma de él puede sanar a las personas, una pluma de él puede guiarte para estar vivo, una pluma de él puede darte vida, como la recibió el día en que fue resucitado.



Apachíta, el señor de Achíño Lukarúm, cuando llega el cóndor, siempre lo bendice. Cuando se vuelve viejo, hay una corte grande de cóndores que lo llevan hacia arriba y muere allí. No encuentras cuerpos de cóndores, a no ser que los envenenen o algo. Nunca se encuentra el cuerpo de un cóndor anciano, porque van a morir a lo más alto. Y según las leyendas, vuelve a resucitar para hacer su tarea. Por eso no se los mata, ni nada por el estilo; por lo menos, los nuestros no. Kutúr(u) es quien tiene la tarea de elevar las oraciones de los humanos hasta lo más alto y esta es la razón.

Sína sína. Sinálpi.



Achínio Lukarúm/ Achíño Lukárum: Gran Consejo de la vida de todos los seres que viven en la naturaleza y los espíritus de los muertos. Está en las altas kákas o montañas. Lugar a donde vamos todos cuando morimos y el Consejo decide si estás preparado para la muerte o si aún tienes algo por hacer en la vida, en cuyo caso debes volver a la tierra. Es el lugar de la energía, de la realeza. “Vamos allí antes de que subamos más arriba. Por eso oramos a las altas kákas, para llegar a Achíño Lukarúm. Hacemos las apachetas para mostrar dónde está Achíño Lukarúm, donde Apachíta ejerce el toque de energía vital a la tierra”. Allí están todas las madres, entre ellas, Surumána, Télkara.

Aháo/ á:o: tierra, lugar, también país y tiempo.

Ananái/ ananaí: serpiente, dragón.

Áng(a)/ ánga: viento suave, el aire que nos rodea.

Ánni/ áni: cielo.

Bímma ólka: Señora del viento rojo.

Bímma: viento.

Danáe/ Daná(i)s: duendes de agua, de tierra, de aire, de fuego.

Etékta: raza de gigantes.

Etiéj: dios superior a todos. Es un Todo. Gran Espíritu de la vida. Junto a Télkara hacen todo lo que vive.

Íspi kaé krútsi: ojos de fuego. Ojos que vuelven ceniza, desintegran, a todo aquel que lo ve.

Járuma: ¡Siempre libres!

Jasíka: animales.

Kaiéj: hijo del señor Apachíta, el Gran Dios. Hermano de Kutúr(u).

Kakán: nombre de nuestra lengua.

Kateké/ k(a)t(e)k(é): expresión de agradecimiento, gracias.

Kénti efét: Espíritu colibrí.

Kutúr(u): cóndor.

Líwa/ Líri wári: mujer de conocimientos y medicina, quien tiene en sus manos la vida y la muerte. Sanadora.

Lúra: lagarto.

Naksakájt: destrucción.

Natáts/ ñatáts: abuela.

Ñatiták: abuela cacique con linaje.

Nerói/ neró(i): abuelas y abuelos.

Ñ(á)ju: hermano.

Oráos: seres guardianes de la naturaleza.

Oshúko: perdiz.

Shak(é)lo/ shak(é)loi/ shakélo: abuelas y abuelos de linaje ya muertos.

Sherká(i)/ sherkáin: nombre de nuestra nación, los hijos del rayo, los nacidos del fuego. Desde tiempos antiguos nos reconocemos como Meriláo Sherká(i), confederación kakana.

Sína sína: una parte ya te conté y otra te toca a ti. Mitad y mitad, este cuento es de los dos.

Sinálpi: desde el corazón. Hasta que volvamos a encontrarnos.

Surumána/ Surumaná: Diosa, Madre de la Naturaleza. Esposa de Yastái.

Tála: piedra.

Télkara/ t'élkara/ t'(é)lkara: Madre Tierra, diosa creadora.

Tésinak: arco iris.

Tonk/ shtonk/ shtónk(o)/ stónko: corazón.

Tsts: abuelo.

Yásta: árbol, especialmente el algarrobo.

Un profundo agradecimiento a Waira y Antonio por confiar e incluirnos en su proyecto de desocultar un saber ancestral de historias y voces kakanas resguardadas por siglos en la memoria de una comunidad guardiana. No sabemos cuántos hablantes aún recuerdan y viven este maravilloso mundo de sonidos y de imágenes que se va abriendo ante nosotros, muy despacio, con paciencia, con cuidado; no sabemos cuántos hablantes están dispuestos a colaborar en la difusión de una lengua secreta. Sin embargo, los fragmentos de historia y de lengua a los que vamos accediendo no constituyen simples actos de producción de archivos. Cambian nuestras experiencias.

Con seriedad, con rigor, con mucho respeto hacia la palabra de los que la conocen, hemos intentado en esta publicación no producir sustantivas modificaciones de estilo a los potentes relatos que nos narrara Waira, sino apenas aquellos que vienen impuestos por el paso de la oralidad a la escritura. Igualmente, hemos sido muy respetuosos de la variabilidad propia de una lengua oral que no ha sido cristalizada por la escritura y que no ha sido normativizada por alguna institución.

El contexto de emergencia sanitaria de la pandemia por COVID19 y sus disposiciones de aislamiento social, preventivo y obligatorio en Argentina nos ha distanciado y, a la vez, acercado de distintos modos. Estas diversas posibilidades dieron lugar a que pudiéramos comunicarnos por otros medios y que emprendiéramos una tarea colectiva a partir de recursos disponibles, con lo que la obstruye y la habilita. En este sentido, entendemos que incluir la participación de jóvenes ilustradoras e ilustradores, artistas plásticos y diseñadores digitales que contribuyeron desde la sensibilidad del lenguaje artístico con un relato visual que se aproxima al mundo iconográfico antiguo de los Valles Calchaquíes, enriquece esta propuesta destinada a niñas y niños.

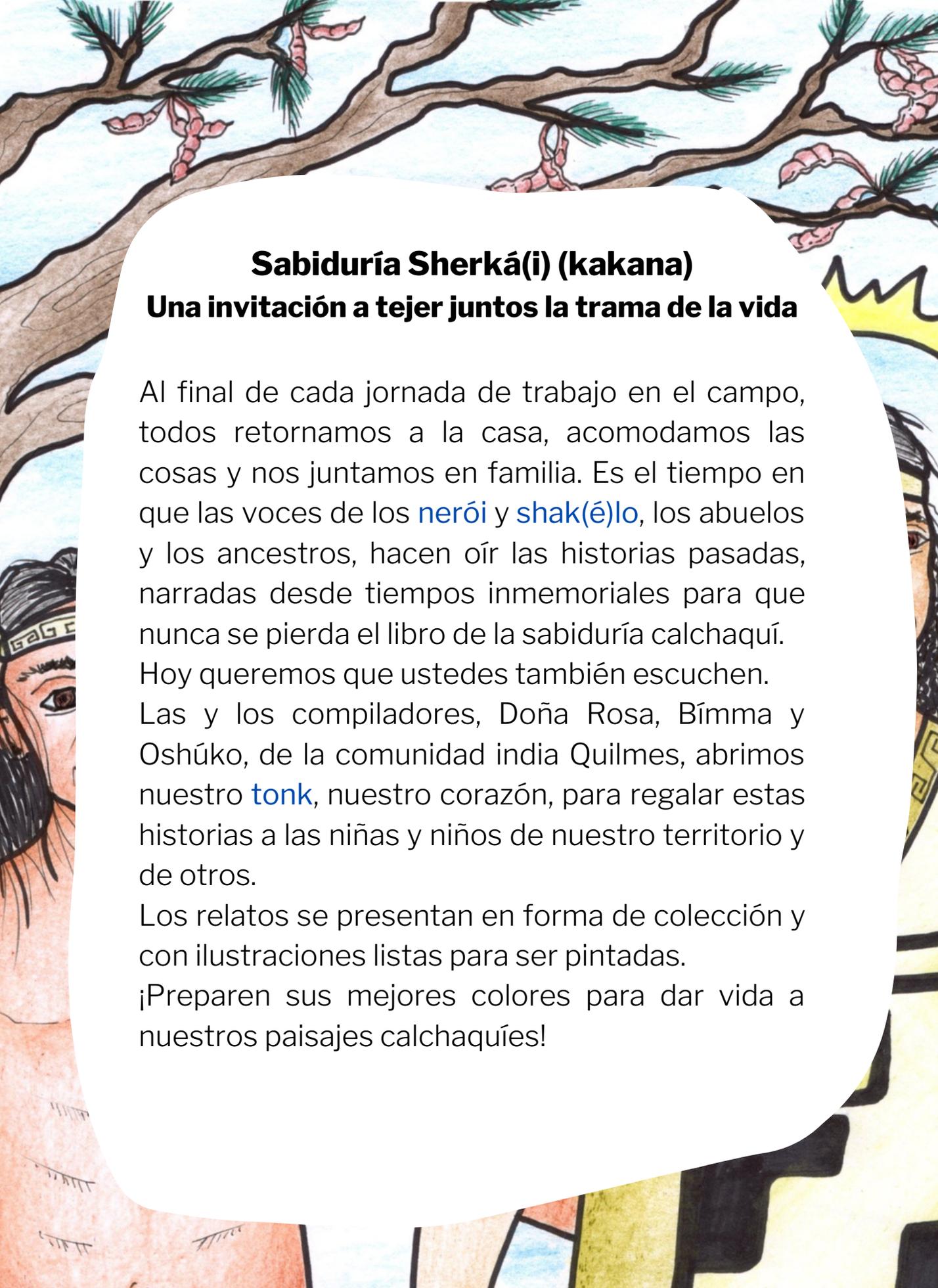
Compartimos el sentimiento de que se nos está legando un verdadero tesoro. Vaya nuestro reconocimiento, nuevamente, a Waira y Antonio, en la convicción de que estos materiales apoyarán procesos emancipatorios de las comunidades kakanas.

En las primeras horas del día del solsticio de verano, cuando se terminaba un ciclo y esta colección ya estaba prácticamente en imprenta, Wayra cerró también su ciclo en este mundo, viajando hacia Achíño Lukarúm. Ella ha sido el motor, la lucha y el alma de este proyecto. Este ha sido uno de sus sueños y a ella le pertenece, como guardiana de la memoria de la comunidad. Con mucho dolor y muy compungidos cerramos este proceso, confiando que sus enseñanzas llegarán a los corazones, que contribuirán a situarnos amorosa y respetuosamente en esta inmensa y diversa madre tierra y que las antiguas palabras kakanas volverán a vibrar.

En tu memoria, Rita del Valle Cejas, Wayra Puka, Bímma Ólka, Líwa, mujer medicina, antropóloga, recordante, narradora, coplera, generosa y valiente guerrera Sherkáin.

Járuma, járuma! Sinálpi...

Beatriz Bixio,
Gabriela Giordanengo,
Sofía De Mauro,
Sebastián Apesteguía y
Sebastián Pastor.
23 de diciembre de 2020



Sabiduría Sherká(i) (kakana)

Una invitación a tejer juntos la trama de la vida

Al final de cada jornada de trabajo en el campo, todos retornamos a la casa, acomodamos las cosas y nos juntamos en familia. Es el tiempo en que las voces de los **nerói** y **shak(é)lo**, los abuelos y los ancestros, hacen oír las historias pasadas, narradas desde tiempos inmemoriales para que nunca se pierda el libro de la sabiduría calchaquí.

Hoy queremos que ustedes también escuchen.

Las y los compiladores, Doña Rosa, Bímma y Oshúko, de la comunidad india Quilmes, abrimos nuestro **tonk**, nuestro corazón, para regalar estas historias a las niñas y niños de nuestro territorio y de otros.

Los relatos se presentan en forma de colección y con ilustraciones listas para ser pintadas.

¡Preparen sus mejores colores para dar vida a nuestros paisajes calchaquíes!